

Los extranjeros de Buenos Aires en los albores del siglo XIX. Algunos rasgos de su composición

*Foreigners in Buenos Aires in the early nineteenth century.
Some features of composition*

Emir Reitano

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de La Plata - CONICET
Argentina
ereitano@lpsat.com

Resumen

Para el período colonial tardío, Buenos Aires era una ciudad diferente del resto de Hispanoamérica, tanto en términos de su cultura como en sus manifestaciones sociales y en su crecimiento poco común. Bastaron poco más de tres décadas para que la pequeña aldea se transformara en una pujante ciudad hispanoamericana.

La clave de esta transformación estuvo dada a lo largo de todo el siglo XVIII, dado que éste fue un período de profundos cambios político-sociales y Buenos Aires no fue la excepción. La ciudad comenzó a cambiar en todos sus aspectos. En primer lugar el conflicto de la España Borbónica con Inglaterra y Portugal llevó a introducir cambios profundos en la política española para el control estricto de las colonias en los bordes del imperio. La creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 y la extensión de la ordenanza de libre comercio dos años más tarde otorgaron un gran empuje a la ciudad. De este modo, Buenos Aires pasó a ser un activo polo de atracción tanto para los migrantes internos como para los externos del imperio español. Estos motivos provocaron mutaciones a nivel político, social y arquitectónico, dando lugar a un crecimiento único para una ciudad hispanoamericana entre 1750 y 1810.

Palabras clave: Buenos Aires - tardocolonial - extranjeros - orígenes - inserción

Abstract

For the late colonial period, Buenos Aires was a city different from the rest of Latin America, both in terms of their culture and in its social manifestations and its unusual growth. It took just over three decades for the small village is transformed into a thriving Spanish-American city.

The key to this transformation was given throughout the eighteenth century, since this was a period of profound political and social changes and Buenos Aires is no exception. The city began to change in all its aspects. First, the conflict of Bourbon Spain with England and Portugal led to profound changes in Spanish policy for strict control of the colonies at the edges of the empire. The creation of the Viceroyalty of the Rio de la Plata in 1776 and the extension of free trade ordinance two years later gave a big boost to the city. Thus, Buenos Aires became an active center of attraction for migrants both internal and external to the Spanish Empire. These reasons led to mutations in the political, social and architectural growth leading to a city unique for Hispanic between 1750 and 1810.

Key words: Buenos Aires - late colonial period - foreign - origins - insertion

Introducción

Parecería que los estudios migratorios ultramarinos fueran un tema exclusivo de la historia de la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del XX. Sin embargo, enfocar dicho objeto de estudio en el período tardocolonial puede ayudar a responder muchos interrogantes que nos permitan analizar una sociedad compleja como la rioplatense en la que todavía encontramos más dudas que certezas para el abordaje de su dimensión social. Se podrá decir que para 6.830 varones censados en 1810 que existieran 2.167 españoles y apenas 581 extranjeros puede llegar a ser poco representativo: los extranjeros en 1810 eran el 8,5% de la población masculina.¹ Sin embargo este fenómeno migratorio constante durante toda la colonia nos señala que ésta no era una sociedad cerrada y, a pesar de que los datos cuantitativos son efímeros aquí nos interesan los aspectos cualitativos porque ellos nos muestran una ciudad en movimiento donde el arribo de individuos trayendo viejos y nuevos oficios, otras costumbres y diferentes estilos de vida provocaron actitudes en la sociedad rioplatense que nos van a permitir entender, en parte, las dimensiones sociales del cambio que se estaba gestando en esta parte del mundo.

¹ Johnson, L. y Socolow, S. (1980) "Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII", *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Octubre-diciembre N° 79, p. 336.

Se hace difícil definir a un extranjero en el Buenos Aires tardocolonial. En aquellos días la extranjería era un concepto difuso ya que “forastero” era la categoría más usada y la misma poseía demasiada ambigüedad. Un forastero podía ser un inmigrante ultramarino pero también lo era un viajero del interior. Además, la categoría podía usarse tanto para un individuo de paso como también para alguien que tenía intenciones de radicarse en la ciudad. A su vez, la categoría “inmigrante” incluía tanto a los españoles metropolitanos que venían en busca de una vida mejor como también a los que llegaban de otras partes del virreinato. Por ello, las categorías en muchas ocasiones pueden ser difusas y, sobre todo, poco precisas.²

Para el período colonial tardío, Buenos Aires era una ciudad diferente del resto de Hispanoamérica, tanto en términos de su cultura como en sus manifestaciones sociales y en su crecimiento poco común. Bastaron poco más de tres décadas para que la pequeña aldea se transformara en una pujante ciudad hispanoamericana.

La clave de esta transformación estuvo dada a lo largo de todo el siglo XVIII, dado que éste fue un período de profundos cambios político-sociales y Buenos Aires no fue la excepción. Para comienzos del siglo XVIII la ciudad todavía era un bastión militar menor, sólo considerada importante por la Corona debido a su proximidad estratégica con el Brasil portugués.

Fue a mediados del siglo XVIII cuando Buenos Aires comenzó a cambiar en todos sus aspectos. En primer lugar, el conflicto de la España Borbónica con Inglaterra y Portugal llevó a introducir cambios profundos en la política española para el control estricto de las colonias en los bordes del imperio. La creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 y la extensión de la ordenanza de libre comercio dos años más tarde otorgaron un gran empuje a la ciudad. De este modo, Buenos Aires pasó a ser un activo polo de atracción tanto para los migrantes internos como para los externos del imperio español. Todos estos motivos provocaron mutaciones a nivel político, social y arquitectónico, que dieron lugar a un crecimiento único para una ciudad hispanoamericana entre 1750 y 1810.³

Este crecimiento continuo y el auge del comercio provocaron la atención de españoles metropolitanos, extranjeros y habitantes del interior que llegaron a Buenos Aires incentivados por la movilidad social que la ciudad, en apariencia, les ofrecía. Todos ellos buscaron, dentro del espectro de su estratificación social, un lugar en el que pudieran desarrollar sus expectativas personales y familiares.

² Reitano, Emir (2010) *La Inmigración antes de la inmigración. Los portugueses de Buenos Aires en vísperas de la Revolución de Mayo*, Mar del Plata, EUEM, p. 37.

³ Socolow, Susan (1991) *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: Familia y comercio*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, pp. 12-13.

La población extranjera de Buenos Aires. Algunas consideraciones estadísticas y censales

Para el estudio de la población del Buenos Aires virreinal existen fuentes, éditas e inéditas, que nos permiten llevar a cabo un trabajo para determinar diversos aspectos de la situación en que se encontraba la misma y observar su crecimiento. Para ello contamos con tres censos coloniales importantes, realizados en 1744, 1778 y 1810. Todavía se conserva gran parte del censo de 1744 y el manuscrito entero del censo de 1778; sin embargo, del censo de 1810 poco es lo que se conserva, dado que no se encuentran, dentro de sus originales, todos los cuarteles de la ciudad de Buenos Aires. Esto ha llevado a los historiadores a realizar cuidadosos trabajos de investigación para lograr tomar dimensión de lo que fue la ciudad en aquellos días.

Como primera medida para llevar a cabo un estudio de población se hace necesario conocer su composición étnica. Según datos censales, la población de Buenos Aires en aquellos años se componía de la siguiente manera:

Cuadro N° 1: Distribución étnica de la población de Buenos Aires

Razas	Cantidad 1744	Porcentaje	Cantidad 1778	Pocentaje	Cantidad 1810	Porcentaje
Blanca	8068	80,2	16097	66,8	17856	66
Negra/Mulata	1701	16,9	6835	28,4	8943	33
India/Mestiza	287	2,9	1151	4,8	270	1

Fuente: Johnson; Socolow, (1980) “Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII”. En: *Desarrollo Económico*, N° 79, Buenos Aires, Octubre-diciembre, p.333.

Por los datos censales, podemos apreciar que la población blanca prácticamente se duplicó en un tiempo relativamente corto para las pautas de crecimiento demográfico que debemos contemplar en el período colonial. La población blanca no se mantuvo proporcionalmente a la par con la negra (que aumentó de forma considerable) ni mucho menos con la mestiza e india (la cual se redujo en forma notable) pero cabe destacar que la utilización de las categorías utilizadas por los censistas coloniales resultan ambiguas y amplias de criterio en muchos de sus casos y, sobre todo, poco precisas. De esta forma, los padrones presentan una clasificación étnica de la población que en muchos casos no se condice con la realidad. En algunas ocasiones, los individuos que aparecen registrados como blancos eran pardos o mestizos de piel más clara.⁴

⁴ Goldberg, Marta (1976), “La población negra y mulata de la ciudad de Buenos Aires. 1810-

En Buenos Aires, con el crecimiento de la población el número de habitantes “*marginales o marginados*” se convirtió en un problema social. Dado que no poseían medios de subsistencia ni podían acceder a cargos públicos, estos grupos orilleros -transgresores de las normas, usos y costumbres- aparecían como fuente de tensiones sociales para las autoridades coloniales. Por ello resultaron ser un problema de difícil resolución, ya que gran parte de estos grupos estaban constituidos por un considerable número de individuos “supuestamente blancos”.⁵

En el aspecto referido a la población “supuestamente blanca”, observamos que se encontraba distribuida, a fines del período virreinal y según su lugar de nacimiento, de la siguiente manera:

Cuadro Nº 2: Lugar de nacimiento de la población blanca en Buenos Aires - 1810

	Hombres		Mujeres	
Lugar de nacimiento	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje
Buenos Aires	2082	30,5	2459	53,4
Hispanoamérica	2000	29,3	2005	43,6
España	2167	31,7	123	2,7
Extranjeros	581	8,5	16	0,3

Fuente: Ídem cuadro anterior, p. 336

El cuadro precedente nos muestra con claridad que el grupo migratorio más importante hacia fines del período colonial tardío lo constituían los inmigrantes de Hispanoamérica y España; sin embargo, el número de mujeres decrece considerablemente al referirnos a la migración ultramarina, sea española o extranjera.⁶ Esto demuestra que las características de la población inmigrante femenina contrastan con las de la población masculina. Resulta lógico que ello se deba a una mayor tendencia de la población colonial hispanoamericana a migrar en familia (fundamentalmente, la de otras partes del Virreinato del Río de la Plata) mientras que los europeos dejaban las suyas en su lugar de origen. Esto también lo corroboramos

1840”, *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Abril- junio, N° 61, p. 81.

⁵ Areces, Nidia (2000) “Las sociedades urbanas coloniales”. En Tandeter, E. (Dir), *Nueva Historia Argentina*. Tomo 2 La Sociedad Colonial, Buenos Aires, Sudamericana, p.173.

⁶ Johnson, L. y Socolow, S.” Población y espacio”, p. 337.

También podemos corroborar estos datos en: Archivos parroquiales. Actas de matrimonios. Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Centro de Historia Familiar. La Plata.

con los registros parroquiales, los cuales nos señalan una elevada tasa de nupcialidad masculina para los extranjeros que llegaban al matrimonio, ante una obviamente escasa oferta de mujeres inmigrantes. En el caso de los portugueses de Buenos Aires (quienes constituían la mayoría de los extranjeros), en todos los registros parroquiales matrimoniales encontramos solamente 22 mujeres portuguesas, de las cuales 2 eran metropolitanas, 10 vinieron de Colonia del Sacramento, 6 de Río de Janeiro, 2 de Río Grande, 1 de Bahía (casada con un asturiano) y 1 de San Pablo (casada con un paulista). De sus respectivos matrimonios, 2 de las originarias de Río de Janeiro se casaron con españoles y el resto lo hicieron con portugueses. También pudimos establecer que 52 mujeres nacidas en Buenos Aires y casadas con portugueses eran hijas o nietas de portugueses.⁷

Aclaradas algunas cuestiones demográficas de la población del Buenos Aires colonial, pasemos a ver qué sucedía con los extranjeros en particular.

Para el estudio de los extranjeros de Buenos Aires, los censos anteriormente mencionados no constituyen una fuente completa y veraz. En primer lugar, ello se debe fundamentalmente a que los censistas coloniales no señalaban, en la mayoría de los casos, especificaciones acerca de los extranjeros.

Sin embargo, existen algunos padrones de extranjeros para fines del virreinato que develan parcialmente la situación de los mismos en Buenos Aires. Ellos son los registros de extranjeros elaborados en 1804, 1807 y 1809. Tal vez el más completo de los tres sea el de 1804, ordenado por el Marqués de Sobremonte cuando el Consejo Real de Indias ordenó, en abril de 1803, la expulsión de los extranjeros de la ciudad. El censo de 1744 es otra fuente que puede desentrañar algunos aspectos de esta población, aunque su información resulta bastante fragmentaria.

Respecto de los extranjeros residentes en Buenos Aires, encontramos, en las fuentes mencionadas con anterioridad, una cantidad estimativa resumida de la siguiente manera:

Cuadro Nº 3: Cantidad de extranjeros censados

Año	Cantidad
1744	68
1804	455
1807	368
1809	376

Fuente: Elaboración propia a partir de:

⁷ Reitano, Emir, *La inmigración antes de la inmigración*, p. 144.

Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población* Vol. X. *Padrones ciudad y campaña de Buenos Aires (1726-1810)*. Buenos Aires, Peuser, 1955. Vol. XII *Padrones complementarios de la ciudad de Buenos Aires* Buenos Aires. Compañía Sud Americana de Billetes de Banco, 1919.

La cantidad proporcional de extranjeros para cada uno de los años señalados precedentemente es la siguiente:

Cuadro N° 4: Extranjeros de Buenos Aires - 1744

Origen	Cantidad	Porcentaje
Portugueses	47	69.1
Italianos	4	5.8
Franceses	9	13.2
Ingleses	6	8.8
Otros	2	2.9
TOTAL	68	100

Extranjeros de Buenos Aires - 1804

Origen	Cantidad	Porcentaje
Portugueses	262	57
Italianos	161	22,1
Franceses	53	11,6
Ingleses	22	4,7
Otros	17	3,7
TOTAL	455	100

Extranjeros de Buenos Aires - 1807

Origen	Cantidad	Porcentaje
Portugueses	236	64,1
Italianos	74	20,1
Franceses	35	9,5
Ingleses	6	1,6
Otros	17	4,6
TOTAL	368	100

Extranjeros de Buenos Aires -1809

Origen	Cantidad	Porcentaje
Portugueses	173	46
Italianos	67	17,8
Franceses	59	15,6
Ingleses	51	13,5
Otros	26	6,9
TOTAL	376	100

Fuente: Ídem cuadro anterior

Con excepción de 1809, el grupo de los portugueses constituyó siempre más del 50% de la población de extranjeros. El segundo grupo en importancia pareció ser el de los italianos, compuesto fundamentalmente por genoveses (para el padrón de 1804, los genoveses constituían un 62% del total de itálicos), quienes fueron apareciendo en Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XVIII. Un número muy significativo de ellos se integró a la población porteña para los tiempos de la Revolución, dentro de una original gama de nuevos oficios.

Los británicos, con su comunidad pequeña pero hermética e influyente, comenzaron a tener presencia considerable en la ciudad a comienzos del siglo XIX -desde 1802 llegó un número importante de comerciantes- y, lógicamente, luego de la independencia se incrementó el número de sus miembros debido a la instalación de casas de comercio británicas en el Río de la Plata. Los textiles ingleses habían entrado en la red monopólica comercial ibérica veinte años antes de la independencia. Libres de intermediarios metropolitanos, ingleses, franceses, estadounidenses y otros comerciantes entraron definitivamente al Río de la Plata.⁸

Se estima que en vísperas de la Revolución de Mayo había en Buenos Aires 123 súbditos británicos (incluidos los irlandeses). Para 1824 ya eran 1.355

⁸ El interés británico por el Río de la Plata a comienzos del siglo XIX queda bien reflejado en un artículo publicado por el periódico *The Times* en Londres el 25 de septiembre de 1806, plena invasión inglesa, y en el que se hace una sugerente descripción de Buenos Aires:

“...El comercio de esta región, bajo el ordenamiento británico, promete ser sumamente ventajoso para ella, y podría abrir mercados de incalculables posibilidades para el consumo de manufacturas británicas. En la medida en que las cargas impuestas a los habitantes sean disminuidas por el gobierno británico, sus medios de comprar nuestros productos se verán incrementados, y el pueblo, en lugar de permanecer andrajoso e indolente, se hará industrioso, y llegará a la mutua competencia por poseer no sólo las comodidades, sino aun los lujos de la vida”

Citado en: Castelli, Jorge (2001) *El delicado umbral de la tempestad. Cuestiones de un general inglés*, Buenos Aires, Sudamericana, pp.133-134.

personas y en 1830 se registraban 49 casas comerciales.⁹

Los comerciantes británicos en particular se habían establecido rápidamente en puertos, capitales e importantes centros urbanos para competir con los comerciantes locales, y formaron colonias importantes en Buenos Aires, Río de Janeiro o Valparaíso.¹⁰ Luego de las invasiones inglesas, esta presencia comercial y laboral se hizo notar en la ciudad. Ya el registro de 1804 nos destaca que había 22 ingleses en Buenos Aires, de los cuales había 3 dedicados al comercio de exportación, otros 3 dependientes de comercio, 2 médicos, 4 artesanos y 5 trabajadores en el puerto; el resto no especificaba su situación. Se evidencia una intencionalidad de asentamiento en los ingleses, ya que entre sus propiedades adquiridas en Buenos Aires se encuentran dos casas, una quinta y ocho esclavos.¹¹

Las invasiones inglesas a Buenos Aires en 1806 y 1807 parecen haber afectado a esta comunidad, dado que el registro de 1807 nos señala apenas 6 ingleses en la ciudad; sin embargo, para 1809 encontramos 51 británicos registrados, lo que constituye un 13,5% de los extranjeros censados. Incluso aquí aparecen algunos realizando tareas rurales en los barrios alejados de la ciudad, lo que nos hace suponer que la deserción y el asentamiento en Buenos Aires por parte de algunos miembros de la tropa invasora puede haber constituido una interesante alternativa de vida.

Aunque la cantidad de franceses asentados en el Río de la Plata era muy escasa, su situación generó, hacia finales de la colonia, algunas actitudes curiosas. A ellas nos vamos a referir más adelante.

Los extranjeros se distribuían de forma variada e irregular dentro de la ciudad de Buenos Aires. Para tener una idea del índice de extranjería en 1804, podemos tomar como referencia algunos cuarteles, de los veinte en que estaba dividida la ciudad, distantes unos de otros: en el cuartel quinto (área conocida como Alto de San Pedro frente al río y próximo al Riachuelo), había cuarenta y dos portugueses, tres italianos, tres irlandeses, un escocés, un inglés, un prusiano y cuatro norteamer-

⁹ Según Kohn Loncarica y Sánchez, en 1830 se registraban en Buenos Aires 49 casas comerciales, 18 almacenes, 4 hoteles, 9 muebleros, 2 barraqueros, 3 herreros, 5 boticas, 6 sastres, 2 encuadernadores, 1 hojalatero, 2 cocheros, 1 corredor, 1 rematador, 2 imprentas, 8 médicos, 2 talabarteros, 4 pintores decorativos, 3 sombrereros, 3 tapiceros y colchoneros, 1 joyero, 4 relojeros, 1 cervecero y cinco negocios pequeños al menudeo, todos ellos en manos de ingleses. Sarramone, A. (1999) *Los abuelos inmigrantes. Historia y sociología de la inmigración argentina*, Azul, Editorial Biblos Azul, p. 326.

¹⁰ García Belsunce, César (Dir) (1976). *Buenos Aires 1800-1830*. Buenos Aires, Emecé, Vol. 1, p. 100. Balmori, Diana. y otros, (1990), *Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina*, México, FCE, p. 55.

¹¹ Mallo, Silvia, (1994), "Ingleses y Angloamericanos en Buenos Aires 1770-1850", *Estudios de Historia, Enrique Barba In memoriam*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, p. 327.

ricos. En el cuartel segundo (próximo al fuerte y de alta concentración urbana), había doce portugueses y cinco genoveses. En el cuartel octavo (con características similares al segundo), había diez portugueses, siete italianos, dos franceses, dos ingleses, dos norteamericanos y un irlandés; y en el cuartel diecinueve (sobre el borde sur de la ciudad y netamente suburbano), había cinco portugueses, siete genoveses, un francés y un inglés.¹²

Si nos adentramos unos años en el período independiente, encontramos un registro de población extranjera, del año 1816, que nos revela los siguientes datos proporcionales para los mismos extranjeros que señalamos en los cuadros precedentes:

Cuadro Nº 5: Extranjeros de Buenos Aires - 1816

Origen	Cantidad	Porcentaje
Portugueses	271	52,6
Italianos	100	19,4
Franceses	36	6,9
Ingleses	82	15,9
Otros	26	5
TOTAL	515	100

Fuente: AGN X. 22 -1-4

Para el mencionado empadronamiento, realizado durante la independencia, la ciudad de Buenos Aires había pasado de veinte barrios censables a treinta y tres, lo que señalaba su marcado y constante crecimiento. Observamos que los portugueses continúan siendo la mayor comunidad de extranjeros –sin tener en cuenta a los españoles, que para este momento estaban pasando a integrar esta categoría-. Por su parte, los ingleses también continuaban figurando en proporciones considerables, lo mismo que los italianos, dentro de los cuales había 46 genoveses (los genoveses continuaron arribando al Río de La Plata de manera constante). Lamentablemente, el registro de 1816 resulta demasiado incompleto, dado que los datos volcados por los censistas de turno son muy escuetos. Sobre un total de 692 extranjeros que figuran en el registro, 177 no aclararon su lugar de origen (lo que constituye el 25% del padrón) y esto dificulta las observaciones.¹³

¹² Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población* Vol. XII. *Padrones complementarios de la ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Compañía Sud Americana de Billetes de Banco, 1919, pp.121-198.

¹³ AGN X 9-5-5 f 1- 8

Si tomamos los mismos barrios que utilizamos para comprobar la distribución de extranjeros de Buenos Aires en el padrón de 1804, observamos que en el cuartel quinto vivían -para 1816- treinta y seis portugueses, dos franceses y cinco ingleses. En el cuartel segundo la distribución resultaba más pareja: encontramos cinco portugueses, siete italianos, dos franceses y dos ingleses; en el cuartel octavo había diez portugueses, catorce italianos, diez franceses y diecisiete ingleses; y en el cuartel diecinueve encontramos siete portugueses, diez italianos y un inglés. La distribución poblacional resulta equilibrada pero es de destacar, siguiendo el registro de 1816, la presencia numerosa de portugueses en los barrios más alejados. Tal vez la diversidad de oficios y el incremento de quinteros y hortelanos en la periferia de la ciudad hayan sido las causas de esta distribución.¹⁴

Fernando Devoto ha señalado que con las guerras de independencia y la hostilidad hacia los españoles la inmigración había caído notablemente. Sin embargo, hacia 1830 todo tendía a normalizarse. Esa fecha marcó el inicio de una nueva expansión y la reapertura de un largo ciclo migratorio europeo tras el relativo paréntesis impuesto por las guerras de independencia.¹⁵

Oficios y ocupaciones de los extranjeros de Buenos Aires

Para el estudio de las ocupaciones de los extranjeros, las fuentes resultan aún más escuetas. Al referirnos al caso de mercaderes tratantes y comerciantes de consideración, las fuentes a las que recurrimos pueden ser los testamentos y sucesiones: ellas nos brindan una información adecuada acerca de los bienes y redes sociales de los mencionados individuos. Sin embargo, para el estudio de las ocupaciones de los sectores bajos, la trama se complejiza ya que los registros parroquiales no incluyen este tipo de información. Como aquellos no testaban, y mucho menos abrían sucesión sobre sus bienes, no nos queda más que recurrir a los padrones y registros para el estudio de los sectores bajos de la población.

En este trabajo utilizamos, además de los padrones de extranjeros de 1804, 1807 y 1809, los registros de algunos gremios de artesanos (como el caso de los zapateros de Buenos Aires) y el censo de artesanos realizado por orden del Virrey Vértiz en 1780, del cual han sobrevivido al paso del tiempo algunos fragmentos de importante consideración ya analizados por Lyman Johnson.

Lyman Johnson sostiene que el flujo de inmigrantes tuvo un impacto negativo sobre las oportunidades ocupacionales y la movilidad social potencial de la socie-

¹⁴ *Ibidem.* f. 1-8

¹⁵ Devoto, Fernando, (2003) *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, p. 17.

dad porteña. Lo cierto es que los hombres que emigraban desde Europa o desde el interior desplazaban a los varones nativos en los niveles superior y medio de la jerarquía ocupacional, o limitaban las posibilidades de progreso de los porteños en las ocupaciones burocráticas comerciales y artesanales. Este conflicto llevó, también dentro de los sectores bajos, a una gran rivalidad entre inmigrantes y nativos, ya que generó competencia de la mano de obra libre con la mano de obra esclava en los trabajos calificados y semicalificados.¹⁶

En referencia a los sectores medios y altos de la sociedad porteña, los inmigrantes europeos provocaron un impacto importante en ellos y en la jerarquía ocupacional de la ciudad. Los inmigrantes de Europa (principalmente los españoles) controlaban la burocracia de la ciudad, el virreinato, la Iglesia y las profesiones liberales de Buenos Aires; pero el estudio de los censos revela que también dominaron el comercio y las artesanías. Para los períodos censales estudiados, sólo en 1780 los hombres nativos constituían la mayoría de los artesanos de la ciudad. La inmigración de artesanos, comerciantes y funcionarios de gobierno de origen europeo produjo una importante reestructuración de la sociedad local. Los europeos llegaron a dominar sectores cruciales de la vida socioeconómica de la ciudad, al mismo tiempo que la gran importación de esclavos introdujo una mayor cantidad de mano de obra. Estas dos corrientes migratorias posiblemente hayan provocado la pauperización relativa de algunos sectores de la población nativa.¹⁷

Cierto es que muchos artesanos extranjeros llegaban a Buenos Aires atraídos por el engrandecimiento y las nuevas posibilidades que la ciudad ofrecía y se horrorizaban al comprobar que en muchas oportunidades su trabajo debía competir con el de las castas y los esclavos, lo que limitaba sus sueños de progreso y nuevas posibilidades de ascenso para ellos y sus familias.¹⁸

Lo que podemos afirmar es que una gran proporción de la población de artesanos de Buenos Aires estaba compuesta por inmigrantes, ya fueran extranjeros o migrantes internos. Es de destacar el notable número de portugueses que resaltan en el gráfico siguiente, que constituían un porcentaje importante de artesanos por tratarse de un grupo de extranjeros.

¹⁶ Johnson, Lyman (1987), "Francisco Baquero: Zapatero y organizador (Río de la Plata, Siglos XVIII y XIX)". En Sweet, D. y Nash, G. *Lucha por la supervivencia en la América Colonial*, México, FCE, p. 73.

¹⁷ Johnson, L. (1974), *The artisans of Buenos Aires The artisans of Buenos Aires during the Viceroyalty (1776-1810)*. Tesis de Doctorado, Univ. of Connecticut, Mimeo. pp. 26-42.

¹⁸ Johnson, *Francisco Baquero*, p. 73.

Cuadro Nº 6: Porcentaje de los artesanos de Buenos Aires según su lugar de origen - 1780

Origen	Cantidad	Porcentaje
Buenos Aires	474	45,4
España	205	19,6
Portugal	59	5,7
Brasil	14	1,3
Europa	30	2,9
Otras partes del V	123	11,8
Otras colonias Esp	13	1,2
Negros libres	49	4,7
Esclavos	78	7,5
TOTALES	1045	100

Fuente: Johnson, L. (1974), *The artisans of Buenos Aires The artisans of Buenos Aires during the Viceroyalty (1776-1810)*. Tesis de Doctorado, Univ. of Connecticut, Mimeo, p. 249.

De acuerdo con los datos censales que poseemos, los portugueses que aparecen en el registro de extranjeros de 1804 estaban distribuidos, según su ocupación, de la siguiente manera:

Cuadro Nº 7: Oficios y ocupaciones mayoritarias de los portugueses de Buenos Aires - 1804

Ocupación	Cantidad	Porcentaje
*Calafates	11	4,1
*Carpinteros de ribera	8	3
Patrón de lanchas	7	2,6
Pilotos	5	1,9
Capitán	1	0,3
Marineros	15	5,7
Contraestre	1	0,3
*Tonelero	1	0,3
Sobrecargo de embarcación	2	0,7
Escribano de embarcación	1	0,3
Quinteros y labradores	19	7,2
*Zapateros	18	6,8
Tratantes y traficantes	18	6,8

*Sastres	14	5,3
*Plateros	12	4,5
Peones	11	4,1
Comerciantes	10	3,8
Pulperos	10	3,8
Médicos	5	1,9
*Carpinteros	5	1,9
Barberos	4	1,5
*Herreros	4	1,5
Músicos	4	1,5
*Sombrereros	3	1,1
Cafeteros	2	0,7
Milicias	2	0,7
No figura	13	4,9
Otros	56	21,3
TOTAL	262	100
* artesanos		

Fuente: Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina*. pp. 121-198.

Hemos tomado el padrón de extranjeros de 1804 por resultar el más completo y representativo sobre este grupo, dado que los padrones de 1807 y 1809, aunque mantienen su relación proporcional referida a los oficios con el censo de 1804, registran imprecisiones que en muchos casos no resultan una muestra relevante de la situación de estos individuos.

También encontramos que ciertas nacionalidades se inclinaban a desarrollar determinadas tareas: en el caso de los portugueses, una gran mayoría desempeñaba tareas portuarias y del río, como los carpinteros de ribera, calafates, patrones de lancha, pilotos y marineros que constituyen casi un 20% del padrón. Le suceden en importancia los oficios de zapateros, sastres, comerciantes, quinteros y labradores, junto a un número considerable de aprendices, mozos y ayudantes.

También debemos tener en cuenta que los artesanos en sí constituyen el grupo más numeroso de las ocupaciones de los portugueses: su número llega a 76 y constituye el porcentaje más elevado de las mismas, o sea el 29%. Los diversos oficios nos muestran a los portugueses integrados a los sectores más populosos en la vida cotidiana del Buenos Aires colonial, aunque su tendencia hacia los oficios del mar demuestra una inclinación de dicho grupo por el trabajo de puerto (suman diecinueve los carpinteros de ribera y calafates) como por el trabajo marino (veintidós en total

son los pilotos, marineros, capitanes y patronos). Hemos de suponer, lógicamente, que las actividades del puerto estaban concentradas a comienzos del siglo XIX entre los portugueses, considerados en general como hombres de mar más allá de su origen regional, y para ello el padrón de 1804 resulta ser una muestra relevante.

Debemos tener también en cuenta que los cambios acaecidos en Buenos Aires entre 1780 y 1804 resultaron de gran magnitud respecto de la población y los oficios. Lyman Johnson señala que los calafates y los carpinteros de ribera eran fundamentalmente españoles según el registro de artesanos de 1780. Para ese año, señala Johnson, había en la ciudad 23 calafates españoles, uno portugués y tres de Buenos Aires, mientras que los carpinteros de ribera eran treinta y tres españoles y ocho porteños; no había portugueses.¹⁹ Lo señalado por Johnson resulta pertinente, pero cabe aclarar que hasta fines del siglo XVIII la industria naval rioplatense se limitó a la construcción de embarcaciones menores y el tráfico fluvial no era tan intensivo.

En 1783, según Alvear, el número de las lanchas del tráfico fluvial del Río de la Plata oscilaba en alrededor de treinta embarcaciones.²⁰ Estas lanchas se utilizaban no sólo en el tráfico del comercio de ultramar sino también en el comercio interior. Resulta interesante destacar el crecimiento que tuvo esa flota de cabotaje. En 1801, según nos señala en su crónica de viajes Félix de Azara, existían en Buenos Aires 170 goletas y lanchas dedicadas al tráfico de cabotaje, o sea que en 17 ó 18 años el aumento parece ser desproporcionado en comparación con el aumento de población de la ciudad. Aunque tal vez exagerada, la afirmación de Azara nos da una clara idea del desarrollo y crecimiento de la economía rioplatense en esa época.²¹ El movimiento de astilleros y el incremento de la flota como también la necesidad de tripulantes parecen haber resultado un buen incentivo para la inmigración de estos nuevos portugueses que llegaban al Río de la Plata a trabajar en estos “oficios de mar” que la ciudad les ofrecía, y ocupaban así una franja considerable dentro del grupo de trabajadores.

Con respecto a los artesanos, encontramos que los portugueses también concentraban otras actividades. Los zapateros que figuran en el padrón de 1804 son en su mayoría portugueses (de 25 zapateros que figuran en el padrón de extranjeros, 18 son portugueses, 3 genoveses, un milanés, un francés, un corso y un norteamericano); tanto zapateros como sastres son oficios entre los que se encontraba una

¹⁹ Johnson, Lyman, *The artisans of Buenos Aires*, pp. 249-251.

²⁰ Wedovoy, Enrique, “Estudio preliminar a Manuel José de Labarden”. *Nuevo Aspecto del Comercio en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Raigal, p. 16.

²¹ *Ibidem*, p. 16.

amplia mayoría de integrantes de esta nación, aunque también resultaron ser, de acuerdo con lo que observamos en las declaraciones de bienes en 1804, los más pobres de los mismos.

Desde los comienzos del virreinato, los zapateros portugueses constituían una mayoría considerable dentro de la población de extranjeros de la ciudad. Solamente eran superados por los artesanos nativos de Buenos Aires y, sumando Brasil y Metrópoli, los portugueses constituyeron un grupo a tener en cuenta dentro del gremio.

Cuadro Nº 8: Porcentaje de los zapateros de Buenos Aires según su origen (1780)

Origen	Cantidad	Porcentaje
Buenos Aires	177	59
Otras partes del V	37	12
Otras Colonias Esp	2	0,6
Negros libres	27	8,8
Brasil	6	1,9
Portugal	23	7,5
España	25	8
resto de Europa	9	2,5
TOTAL	306	100

Fuente: Johnson, Lyman. *The artisans of Buenos Aires during the Viceroyalty (1776-1810)*, p. 34.

Respecto de los pulperos portugueses, encontramos 10 en el padrón de 1804, lo que constituye casi el 4% de la población portuguesa censada. Desde 1744 el número de pulperos portugueses resulta digno de tener en consideración, ya que de 32 pulperos registrados había cuatro portugueses. En el registro de 1778 se produjo una merma notable de portugueses pulperos: de 203 pulperos registrados sólo aparecen 2 portugueses, aunque las cifras del padrón especial de 1779 identificaban 11 pulperos portugueses. Esto nos hace desconfiar de las cifras oficiales para poder realizar estimaciones definitivas. Lo cierto es que, aunque la ocupación de pulpero fuera un “oficio despreciable” y públicamente mal visto, ello no fue motivo para amedrentar a estos inmigrantes, que veían en la pulpería una posibilidad de movilidad económica ascendente dentro de las ocupaciones que la ciudad ofrecía.²²

²² Mayo, Carlos (editor) (1996). *Pulperos y pulperías de Buenos Aires 1740-1830*, Mar del Plata, Facultad de Humanidades, pp. 14-18.

En el Buenos Aires del período colonial tardío encontramos también otros grupos de extranjeros dedicados a determinadas actividades: tal es el caso de los italianos. Entre estos, la amplia mayoría fue de genoveses, los cuales ocuparon un elevado porcentaje dentro de la comunidad.

Cuadro Nº 9: Origen de los italianos de Buenos Aires - 1804

Origen	Cantidad	Porcentaje
Génova	56	62,9
Piamonte	6	6,7
Roma	4	4,5
Nápoles	4	4,5
Milán	3	3,4
Saboya	2	2,3
Otros	14	15,7
TOTAL	89	100
(12 no aclaran)		

Fuente: Facultad de Filosofía y Letras. *Documentos para la Historia Argentina*, pp. 121-198.

Como grupo migratorio fue de aparición tardía en la colonia, dado que nunca antes habían constituido un número considerable en el Buenos Aires colonial. Tal vez el crecimiento urbano de la ciudad a finales del período les otorgó posibilidades dentro de nuevas profesiones u oficios no vistos antes en la vieja colonia y que no aparecían en los padrones y registros con anterioridad. Para fines del período colonial, los italianos concentraban en Buenos Aires los oficios que podríamos llamar “de la alimentación” (fabricantes de fideos, cafeteros, confiteros y un fabricante de chocolate), lo que nos lleva a reformular algunas ideas preconcebidas para una ciudad que imaginábamos pobre en sus aspectos culinarios y en la que estudios recientes nos demostraron que se consumía “algo más que asado y mate”.²³

²³ Correa y Wibaux, en su reciente trabajo titulado *Sabores de la pampa*, nos muestran el análisis de inventarios de pulperías y almacenes rurales y descubren una interesante variedad de productos de los cuales los habitantes del mundo rural podían proveerse y acceder al consumo. Correa, Wibaux, “Sabores de la pampa. Dieta y Hábitos de consumo en la frontera bonaerense”. En Mayo, Carlos (editor), (2000) *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela* (1770-1870). Buenos Aires, Biblos, pp. 71-86.

Cuadro Nº 10: Oficios y ocupaciones mayoritarias de los italianos
 de Buenos Aires - 1804

OCUPACIÓN	CANTIDAD	PORCENTAJE
Quinteros, labradores y hortelanos	10	9,9
Hojalateros	10	9,9
Confiteros	6	5,9
Fabricantes de fideos	5	4,9
Mercaderes	5	4,9
Comerciantes	4	3,9
Cocineros	4	3,9
Herreros	3	2,9
Chancheros	3	2,9
Pulperos	3	2,9
Zapateros	3	2,9
Tenderos y merceros	3	2,9
Marinos	3	2,9
Cafeteros	2	1,9
Carpinteros	2	1,9
Pintores	2	1,9
Harineros	1	0,9
Chocolatero	1	0,9
Fabricante de velas	1	0,9
Platero	1	0,9
Otros	29	28,7
TOTAL	101	100

Fuente: Ídem cuadro anterior

El cuadro anterior nos presenta una comunidad italiana muy diversificada en sus respectivas ocupaciones (con la excepción de los hojalateros, chaperos y los dedicados a los oficios de la alimentación). El grupo constituido por quinteros, labradores y hortelanos resulta numeroso, pero también lo es dentro de la comunidad portuguesa, debido al importante sector de la población en general que se dedicaba a ese tipo de tareas rurales.

El caso de los franceses y sus oficios u ocupaciones es también singular. Según los datos del padrón de 1804, los franceses constituían el grupo más diversificada en cuanto a sus oficios, lo que implica un notable parámetro de inserción dentro de la sociedad colonial porteña por más que eran un número reducido de inmigrantes. Sin embargo, los maestros panaderos franceses fueron conocidos en el Buenos

Aires colonial y, en una pequeña escala, el gráfico que presentamos a continuación modestamente así lo refleja. Es curioso también que aparezcan en el padrón dos maestros de primeras letras (uno de ellos se presenta también como *intérprete de la Lengua Francesa*) y ambos con residencia estable en Buenos Aires, uno casado con una mujer porteña. Es el único grupo de extranjeros que nos revela la ocupación de maestros en el padrón, pero que no encontremos maestros entre otros extranjeros no significa que no los haya habido. De los 54 franceses censados, 18 vivían en el cuartel número 13 de la ciudad, lo que constituye un 33 % de los mismos. También es el único grupo de extranjeros que logra cierta concentración dentro de un barrio, a diferencia de italianos, ingleses y portugueses, a quienes encontramos dispersos por todos los cuarteles en los que la ciudad se hallaba dividida.

Cuadro Nº 11: Oficios y ocupaciones de los franceses de Buenos Aires - 1804

Ocupación	Cantidad	Porcentaje
Panadero	6	11,1%
Comerciantes	3	5,5%
Quinteros, labradores y hortelanos	2	3,7%
Maestros	2	3,7%
Curtidor	2	3,7%
Dependiente	2	3,7%
Barberos	2	3,7%
Fabricante de velas	2	3,7%
Marineros	2	3,7%
Herreros	1	1,8%
Zapateros	1	1,8%
Sastre	1	1,8%
Tonelero	1	1,8%
Vidriero	1	1,8%
Fondero	1	1,8%
Chancharo	1	1,8%
Relojero	1	1,8%
Afilador	1	1,8%
Cafetero	1	1,8%
Carpintero	1	1,8%
Otros	20	37%
TOTAL	54	100%

Fuente: Ídem cuadro anterior

Los franceses nunca constituyeron un núcleo sólido de inmigrantes durante el período colonial. Su presencia se hace más visible después de la independencia, ello nos revela que en escasas ocasiones fueron puestos en observación durante la colonia. El caso más relevante fue el de 1761: el Procurador General de la Ciudad de Buenos Aires efectuó una presentación ante el Cabildo a raíz de situaciones, comprobadas por él mismo, perjudiciales para el bien común y originadas en la fabricación de pan, en las que los maestros panaderos obtenían ganancias desmesuradas por cada fanega de trigo. El mismo Procurador proponía el destierro de los panaderos extranjeros para erradicar esta codicia. Sin embargo, su reclamo no fue tenido en cuenta por las autoridades salvo como un simple llamado de atención.²⁴

Más allá de este episodio, los inmigrantes franceses comenzaron a ser observados a partir de los hechos acaecidos en 1789 y la figura de Santiago de Liniers luego de las invasiones inglesas trasladó a un primer plano la problemática de los franceses por estas márgenes del imperio.

Santiago de Liniers, francés de nacimiento, después de cumplir servicios para la corona española como oficial naval y de haber participado en la expedición de Pedro de Cevallos en 1776, reapareció en el Río de la Plata como capitán de puerto a cargo de la vigilancia del estuario contra la presencia de posibles barcos enemigos. A raíz de la guerra con Francia, sus enemigos hicieron llegar anónimos al virrey, acusándolo de conspirar a favor de la revolución de 1789, lo que demuestra que su persona era polémica desde antes de los sucesos con Inglaterra. Incluso, en 1795 tuvo un enfrentamiento con Martín de Álzaga debido a que éste hizo aprehender a su capataz José Bloud en un pequeño proceso contra los franceses de Buenos Aires acusados de conspiración. Luego de constituirse en el héroe del rechazo al invasor inglés, Liniers fue la figura destacada de Buenos Aires sobre quien recayó la dirección del gobierno, lo que causó, por su condición de francés, demasiados roces y conflictos dentro de la ciudad.²⁵

Consideraciones finales

El estudio de las comunidades o grupos de extranjeros y su inserción en el mercado de trabajo del Buenos Aires virreinal no resulta una tarea sencilla debido a las dificultades existentes para la obtención de fuentes y datos relevantes. Pese a la mencionada dificultad, podemos observar, a través de los padrones de extranjeros, los registros de artesanos y los registros parroquiales, singularidades

²⁴ Yanzi Ferreira, Ramón, (1995), "Expulsión de extranjeros en el Buenos Aires colonial", *Revista de Historia del Derecho*, Dr. Ricardo Levene, Buenos Aires, N° 30, p. 227.

²⁵ Cutolo, Vicente (1985), *Nuevo diccionario biográfico argentino*, Buenos Aires, Elche, p. 201.

que nos permiten esbozar algunas conclusiones.

La mayoría de los inmigrantes integrados a los sectores bajos (el cuarto y quinto grupo de la estratificación mencionada al comienzo de este trabajo) resultaron ser los más castigados por su condición de extranjeros y sobre todo por la inseguridad que les otorgaba a cada uno su respectiva ciudadanía, sospechados por su origen y con nacionalidad conflictiva para la corona española.

Los miembros incorporados dentro de este sector buscaron, en primer lugar, contraer matrimonios con mujeres de la ciudad como una demostración de que seguían pautas de asentamiento y una forma más de hacer ver a las autoridades coloniales el arraigo declarado; aunque pareciera ser ésta opción nupcial la única alternativa ante la escasez de mujeres coterráneas. Si bien el número de solteros aún resultaba numeroso en todos los padrones, ello se debía, como es de suponer, a una elevada tasa de masculinidad producida en una sociedad en expansión como era la de Buenos Aires en el período analizado. Cuando en 1804 se conoció la lista de los extranjeros que debían ser expulsados de la ciudad, la misma estaba compuesta de 103 individuos, de los cuales 81 eran solteros.²⁶

En otro plano referido a los oficios, observamos que para fines de la colonia los portugueses concentraban las tareas marítimas y portuarias de Buenos Aires y los denominados italianos, los oficios relacionados con la alimentación. También resulta relevante la cantidad de artesanos portugueses, y dentro de ellos los zapateros y sastres. Por regla general, este sector era, dentro de Buenos Aires, un grupo pobre de la población; se veía en muchas ocasiones a estos extranjeros compitiendo en la misma condición con las castas y los esclavos para poder sobrevivir. En el caso de los italianos, es de considerar también el número importante de quinteros y hojalateros, los cuales, quinteros y hojalateros a inferir por su declaración de bienes, resultaron también de los más pobres de la sociedad.

Los británicos, como señalamos, comenzaron a tener presencia considerable en la ciudad a comienzos del siglo XIX. Luego de la independencia se incrementó el número de sus miembros debido a la instalación de casas de comercio británicas en el Río de la Plata; sus productos textiles ya habían entrado en la red monopólica comercial ibérica veinte años antes de la independencia. Sin embargo, y más allá de estos miembros influyentes de las casas comerciales, luego de las invasiones inglesas un pequeño grupo de miembros de esta comunidad se integró a las tareas rurales, como atestiguan los padrones de extranjeros. Hemos de suponer que eran tropa desertora que decidió asentarse por estas latitudes.

Los franceses nunca constituyeron un núcleo sólido de inmigrantes durante

²⁶ Facultad de Filosofía y Letras, *Documentos para la Historia Argentina*, pp. 121-198.

el período colonial y ello nos devela que en escasas ocasiones fueron puestos en observación durante la colonia. El caso más relevante fue el de 1761 ya mencionado, que afectó a los maestros panaderos de esa nacionalidad. Los franceses comenzaron a ser sospechosos a partir de los hechos acaecidos en 1789 y la figura de Santiago de Liniers, luego de las invasiones inglesas, trasladó a un primer plano la problemática de los franceses por estas márgenes del imperio. Sin embargo, fueron los inmigrantes que diversificaron mejor sus oficios y también es el único grupo de extranjeros que nos revela la ocupación de maestros en el padrón.

En otros oficios, los inmigrantes europeos parecieron integrarse muy bien a la sociedad porteña, dado que en muchas ocasiones, como señala el padrón de 1804, encontramos a quinteros, jornaleros, herreros o carpinteros portugueses y genoveses trabajando en sociedad con españoles, criollos u otros extranjeros, indicador de una integración social mucho más importante que la institucional.²⁷

Para el período colonial tardío, Buenos Aires era una ciudad diferente del resto de Hispanoamérica, tanto en términos de su cultura como en sus manifestaciones sociales y en su crecimiento poco común. Tal vez esto la hacía más seductora para los grupos migratorios que se instalaron en ella. Lo cierto es que estos extranjeros se integraron mayoritariamente en los sectores populares artesanales y agrícolas de Buenos Aires buscando nuevas posibilidades de vida y de progreso, aunque muchas veces no lo lograron, ya que sólo un grupo reducido de extranjeros integró los sectores altos vinculados a los grandes comerciantes y tratantes de esta singular sociedad porteña tardocolonial.

Buenos Aires no tenía una población estable y permanente hacia el período colonial tardío. La población urbana se hallaba en cambio constante como respuesta a fluctuaciones de la inmigración y la emigración. Lamentablemente, esta fluctuación resulta muy difícil de medir debido al largo tiempo transcurrido entre los censos y registros tardocoloniales.²⁸

Sin embargo, a comienzos del siglo XIX la situación había cambiado demasiado en un breve lapso y un Estado que cuando era poderoso no pudo controlar la inmigración clandestina, mucho menos pudo hacerlo durante su agonía. La victoria sobre los ingleses durante la primera invasión otorgó una conciencia de patria y poder totalmente renovada, la que se reforzó más aún luego de la segunda invasión. Buenos Aires se había defendido sin la ayuda de España y ni siquiera de la de Perú. Su población nativa dio muestras de poder político deponiendo al virrey

²⁷ El padrón de 1804 y el censo de 1810 así los muestran, e incluso en convivencia bajo un mismo techo en cuartos de alquiler.

²⁸ Johnson, L. y Socolow, S, *Población y espacio*, p. 338.

y repeliendo al invasor; no obstante, las circunstancias demostraron que todavía quedaba un largo camino por transitar.²⁹

Por otra parte, luego de las invasiones inglesas se concentró en las fuerzas militares el control regente sobre el virreinato, lo que otorgó a la elite de comerciantes y burócratas una nueva base de poder local y a la plebe, una singular presencia en la escena pública. Todo esto significó un cambio de hábitos y una vía de ascenso para algunos individuos sin fortuna y sin formación militar, los cuales encontraron una alternativa de progreso y un medio eficaz para ganarse la vida.³⁰

La emergencia de una sociedad blanca criolla y estratificada produjo una situación en la que los inmigrantes debían ejecutar funciones en los segmentos más bajos de la sociedad. Los nuevos arribos de extranjeros a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX seguían siendo importantes, pero ahora éstos tenían que luchar para ganar su admisión en los peldaños más bajos de la sociedad blanca; sólo desde ahí podían esperar un ascenso. De esta manera, los extranjeros, hacia comienzos del siglo XIX, vieron recortados sus sueños de una vida mejor al otro lado del océano.³¹

Bibliografía citada

- Areces, Nidia (2000) "Las sociedades urbanas coloniales". En Tandeter, E. (Dir), *Nueva Historia Argentina*. Tomo 2 La Sociedad Colonial, Buenos Aires, Sudamericana.
- Balmori, Diana. y otros, (1990), *Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina*, México, FCE.
- Castelli, Jorge (2001) *El delicado umbral de la tempestad. Cuestiones de un general inglés*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Correa, Wibaux, "Sabores de la pampa. Dieta y Hábitos de consumo en la frontera bonaerense". En Mayo, Carlos (editor), (2000) *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*. Buenos Aires, Biblos, pp. 71-86.
- Cutolo, Vicente (1985), *Nuevo diccionario biográfico argentino*, Buenos Aires, Elche
- Devoto, Fernando, (2003) *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.

²⁹ Floria, Carlos y García Belsunce, César (1994), *Historia de los Argentinos*, Buenos Aires, Larousse, pp. 244-245.

³⁰ Goldman, Noemí, (1998) "Crisis imperial, Revolución y Guerra (1806-1820)", *Nueva Historia Argentina. Revolución, República, Confederación (1806-1852)*, Buenos Aires, Sudamericana, p. 34.

³¹ Sanchez Albornoz, Nicolás (1995) "El primer traslado transatlántico: La migración española hacia el Nuevo Mundo.1493-1810", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 10, N° 31, Buenos Aires, CEMLA, pp. 747-757, p. 753.

- Floria, Carlos y García Belsunce, César (1994), *Historia de los Argentinos*, Buenos Aires, Larousse.
- García Belsunce, César (Dir) (1976). *Buenos Aires 1800-1830*. Buenos Aires, Emecé, 2 Vols.
- Goldberg, Marta (1976), “La población negra y mulata de la ciudad de Buenos Aires. 1810-1840”, *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Abril- junio, N° 61, pp. 75-99.
- Goldman, Noemí, (1998) “Crisis imperial, Revolución y Guerra (1806-1820)”, *Nueva Historia Argentina. Revolución, República, Confederación (1806-1852)*, Buenos Aires, Sudamericana, pp.21-70.
- Johnson, Lyman (1987), “Francisco Baquero: Zapatero y organizador (Río de la Plata, Siglos XVIII y XIX)”. En Sweet, D. y Nash, G. *Lucha por la supervivencia en la América Colonial*, México, FCE, pp.73-84.
- Johnson, L. y Socolow, S. (1980) “Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII”, *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Octubre-diciembre N° 79, pp. 329-349.
- Mallo, Silvia, (1994), “Ingleses y Angloamericanos en Buenos Aires 1770-1850”, *Estudios de Historia, Enrique Barba In memoriam*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia. pp. 325-337.
- Mayo, Carlos (editor) (1996). *Pulperos y pulperías de Buenos Aires 1740-1830*, Mar del Plata, Facultad de Humanidades.
- Reitano, Emir (2010) *La Inmigración antes de la inmigración. Los portugueses de Buenos Aires en vísperas de la Revolución de Mayo*, Mar del Plata, EUEDEM.
- Sanchez Albornoz, Nicolás (1995) “El primer traslado transatlántico: La migración española hacia el Nuevo Mundo.1493-1810”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 10, N° 31, Buenos Aires, CEMLA, pp. 747-757
- Sarramone, A. (1999) *Los abuelos inmigrantes. Historia y sociología de la inmigración argentina*, Azul, Editorial Biblos Azul.
- Socolow, Susan (1991) *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: Familia y comercio*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Wedovoy, Enrique, “Estudio preliminar a Manuel José de Labarden”. *Nuevo Aspecto del Comercio en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Raigal, pp. 9-57.
- Yanzi Ferreira, Ramón, (1995), “Expulsión de extranjeros en el Buenos Aires colonial”, *Revista de Historia del Derecho, Dr. Ricardo Levene*, Buenos Aires, N° 30, pp. 213-229.

Fuentes editas e inéditas

Archivos parroquiales. Actas de matrimonios. Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Centro de Historia Familiar. La Plata.

Facultad de Filosofía y Letras.(1919) *Documentos para la Historia Argentina. Territorio y población* Vol. XII. *Padrones complementarios de la ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Compañía Sud Americana de Billetes de Banco, pp.121-198.
AGN X 9-5-5 f 1- 8

Tesis de doctorado

Johnson, L. (1974), *The artisans of Buenos Aires The artisans of Buenos Aires during the Viceroyalty (1776-1810)*. Tesis de Doctorado, Univ. of Connecticut, Mimeo.